

Subsidios para el camino

Mensaje del Cardenal Franc Rodé a la XL Junta Directiva de la CLAR

Brasilia, 20 de Marzo de 2010

Saludo cordialmente al Presidente, Vicepresidentes y Secretario General de la CLAR y a todos los Presidentes y representantes de las Conferencias Nacionales de América Latina, que se disponen a celebrar la XL Junta Directiva.

Agradezco la invitación que me hizo el Presidente, Hno. Paulo Petry, FSC, y que me hubiese gustado acoger, pero que no puedo cumplir personalmente por diversos compromisos que durante esos días tengo en Roma. Le he pedido al Padre Eusebio Hernández Sola, OAR, jefe de departamento de este Dicasterio, que les transmita mis saludos afectuosos, acompañados de mi recuerdo y plegaria ante el Señor por el buen éxito de sus trabajos. También les hago llegar este breve mensaje con el deseo de que les sirva de estímulo para la reflexión.

El objetivo principal que se proponen en esta Junta Directiva será profundizar en el “Horizonte inspirador” formulado por la XVII Asamblea General, que tuvo lugar en Bogotá, en el mes de junio pasado, con el fin de proponer las líneas inspiradoras para el próximo trienio. La mirada atenta a la realidad en la cual vive la vida consagrada, “*ten compasión*” (Mt 15,22), y a la Palabra, “*Este es mi hijo amado, escúchenlo*” (Mt 17,5), constituyeron los ejes de reflexión de la asamblea y ahora serán seguramente las fuentes inspiradoras del futuro caminar de la CLAR.

Al examinar la realidad de América Latina escucharon los clamores del Dios de la vida en los nuevos sujetos emergentes, como son los jóvenes, los pobres, los indígenas, los afroamericanos, los últimos de la sociedad. Nuestro documento “*Caminar desde Cristo*” se hacía eco de esos nuevos desafíos de la sociedad e invitaba a la Vida Consagrada a creatividad para descubrir las nuevas fronteras de la evangelización, para abrirse a la “imaginación de la caridad”. Hay que reconocer que la Vida Consagrada de América Latina siempre se ha mantenido con la mirada penetrante para renovar su vigor en favor de los más desfavorecidos de la sociedad.

Hoy el interés por conocer la realidad se ha visto triste y dramáticamente escenificado por el terrible terremoto que ha destruido gran parte del querido y sufrido Haití, y que ha causado miles de muertos, heridos, mutilados, niños huérfanos, pobreza extrema, etc., haciendo más dolorosa la exclamación que Ustedes pronunciaron hace unos meses, “*Ten compasión, Señor*”. Son situaciones en las cuales se descubre el rostro sufriente de Cristo que nos interpela y reclama gestos y actitudes de solidaridad y fraternidad. Sé que muchos institutos de religiosas y de religiosos han tenido pérdidas humanas (52 entre religiosos-sacerdotes, religiosas y religiosos profesos), han visto destruidas muchas de sus obras apostólicas, asistenciales, escuelas, casas de formación. Y hace solamente unas semanas la tragedia se ha trasladado a Chile, donde un nuevo y terrible terremoto ha causado centenares de muertos y miles de damnificados. Sí, historias plagadas de desastres naturales que ponen a prueba el tesón, la solidaridad y amor cristiano del pueblo latinoamericano. Estoy seguro de que durante estos días Ustedes reflexionarán sobre estas tristes y dolorosas realidades y trazarán proyectos de ayuda para esos países con la ilusión de dar esperanza a sus habitantes. Les acompaño con mi cercanía, afecto y ruego al Señor de la vida por esos sufridos países.

Otro tema de atención de la Junta Directiva lo constituirá la Palabra de Dios, “*Este es mi hijo amado, escúchenlo*”. El Concilio Vaticano II y la reflexión teológica postconciliar, como lo demuestra la celebración del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios, han puesto en evidencia la importancia que la escucha de la Palabra tiene para la vida del creyente y para toda la Iglesia. La Palabra constituye el mensaje de Dios al hombre, para que éste se encuentre y dialogue con él a través de Cristo. Por ello la formación espiritual del creyente debe estar encaminada a aprender, escuchar y amar a Jesús, porque el cristianismo, nuestra fe, no tiene como centro sólo un libro, un texto, sino una persona viva, que es Jesucristo. “*La Palabra eterna y divina entra en el espacio y en el tiempo y asume un rostro y una identidad humana... Las palabras sin rostro no son perfectas*” (Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre la Palabra de Dios, N° 4).

“*Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn. 6,68). Si acoger la Palabra de Dios es para todo cristiano el fundamento de su fe, para la Vida Consagrada constituye el proyecto concreto de vida, porque todas las formas carismáticas de los institutos religiosos se han inspirado en los ejemplos y enseñanzas de Cristo Señor (cf. VC 1). La vida de Jesús ha sido toda ella modelada por la Palabra de Dios, orientada a la obediencia radical a su Padre e iluminada por una ferviente oración. La Palabra de Dios, meditada y rezada, constituye el fundamento más seguro para la misión porque la Palabra es viva, eficaz, ilumina los senderos de la vida y sirve para descubrir la presencia del Señor en los signos de los tiempos. De ahí que la Palabra de Dios, la oración y la vida deban caminar juntas, en perfecta sintonía, en mutua relación para hacer fecunda la vida de la religiosa y del religioso. Porque la oración es encuentro, comunión, diálogo con Dios que nos comunica su Palabra y se propone como proyecto de vida.

Sé que otros argumentos importantes ocuparán la atención de Ustedes durante estos días. Nos ha llegado la noticia de que están preparando el II Congreso de pastoral vocacional de América Latina, para principios del próximo año. Les animo a que trabajen con tesón en esta importante iniciativa, pues ese querido continente necesita muchas y buenas vocaciones sacerdotales y religiosas.

Más allá de valoraciones superficiales de funcionalidad, la vida consagrada es importante precisamente porque es signo de gratuidad y de amor, tanto más en una sociedad que corre el riesgo de ahogarse en el torbellino de lo efímero

y lo útil (cf. VC, 105). La vida consagrada, en cambio, testimonia la sobreabundancia de amor que impulsa a “perder” la propia vida, como respuesta a la sobreabundancia de amor del Señor, que “perdió” su vida por nosotros primero (Benedicto XVI, celebración de vísperas en la fiesta de la Presentación del Señor, homilía del 2.2.10).

Que la Virgen de Aparecida, Patrona de Brasil, les acompañe con su protección, les guíe en sus reflexiones y les sostenga en sus decisiones.

Franc Rodé, CM
Prefecto